

VARIEDADES

I

DON VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA
APUNTES BIO-BIBLIOGRÁFICOS

(Continuación.)

3.—La casa de Lastanosa.

Conociendo los rasgos característicos de la personalidad de D. Vincencio Juan de Lastanosa, ese gentilhomme de la Casa del rey, literato y humanista, aficionado á las Matemáticas y á la Pintura, apasionado de las antigüedades, bibliógrafo, fundador de obras pías, protector de las Letras, valeroso capitán y diputado por el reino de Aragón, como acertadamente le califica D. Antonio Dêlgado en su *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, no podía dejar de tener una morada que respondiera á estos preclaros y altos timbres de su dueño, y que allí ofreciera, en hermoso conjunto, muestras valiosas de cuanto, como hemos indicado, constituía su afición favorita.

Y á fe que la casa de Lastanosa era de las famosas en su tiempo por su riqueza, y á Huesca convergían inteligentes y profanos para admirar las preciosidades que en espléndido museo Lastanosa atesoraba. La fama de todo ello corría por los ámbitos de la Península y aun por el extranjero; y en Huesca era considerado aquel palacio como una morada oriental, donde el lujo y riqueza compitieran con la fastuosidad (1).

La casa, situada en la calle del Coso, frente al Colegio (hoy

(1) En los elogios que al final insertaremos veremos confirmado esto.

solamente iglesia) de los Jesuítas, ha desaparecido; á últimos del siglo XVIII la habitaba todavía D.^a Mauricia Lastanosa, unida en matrimonio con D. Judas Tadeo Ladrón de Cegama, natural este último de Sangüesa, villa de Navarra.

Pasó luego á la propiedad de D. Clemente Ladrón de Cegama y Azara, nieto de aquéllos y vecino de Pamplona, y más tarde (1864) á sus herederos D.^a Victoriana y D.^a Josefa Ladrón de Cegama, quienes la vendieron en 22 de Octubre de 1894 á D. Vicente Filló, vecino de Huesca, el cual la derribó y edificó las casas núms. 39 y 41, hoy en pie.

Aunque el edificio (que recuerdan aún muchos habitantes de Huesca) ha desaparecido, nos queda, afortunadamente, memoria de lo que fué.

El año 1647 imprimía el cronista Andrés de Uztarroz, en Zaragoza, por Diego Dormer, una *Descripción de las antigüedades y jardines de D. Vincencio Juan de Lastanosa*, en verso, obra ya rarísima, que de buen grado aquí insertaríamos si no estuviera ya publicada, no obstante contener pocos datos de interés (1).

Iba la tal composición poética dirigida al Dr. D. Francisco Filhol, presbítero y hebdomadario de la iglesia de Tolosa, en verso endecasílabo, comenzando:

*Docto Filhol, si al plectro destemplado
atiende numerosa ..., etc.*

y termina:

verá que Francia es flor y así dél flores.

El 30 de Julio de 1788, el diligente Dr. D. José Sanz de Larrrea, colegial que había sido, y á la sazón rector del Imperial y Mayor de Santiago de Huesca, hombre muy estudioso y erudito, revolviendo los papeles de casa Lastanosa encontró ciertos manuscritos muy interesantes, á alguno de los cuales ya nos hemos referido.

Uno de ellos era una descripción en prosa de lo material y formal de la casa de Lastanosa, con relación de las pinturas de

(1) Publicóse también en la pág. 210 y siguientes, de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo VI.

los héroes que ella ha tenido, sus inscripciones latinas, etc., sin nombre de autor.

En una carta que el 31 de Julio de 1788 escribía el antedicho Larrea, que hemos visto (1), infería que aquel debía ser D. Vincencio Antonio de Lastanosa, hijo último de nuestro biografiado, ó Andrés de Uztarroz, gran amigo de éste, como hemos visto.

Larrea franqueó, en el citado año, una copia y extractos de las cartas y papeles que había hallado, á D. Félix de Latassa y Ortín, el conocido bibliógrafo, y éste coligió por la semejanza de letra, que de Uztarroz era la descripción en prosa de la casa de Lastanosa (2), en lo cual también abundamos nosotros.

Inédita es, y tan curiosa é interesante, que no podemos sustraernos al placer de insertarla íntegra, ya que ella da idea completa y acabada de lo que era el palacio lastanosino. Ello lo debemos á la diligencia del erudito Latassa, que en el tomo I de unas *Memorias literarias de Aragón*, por él formadas, incluyó (págs. 131 á 170) la indicada descripción.

Dice así:

«D. Vincencio Juan de Lastanosa tiene su casa en el Coso de la ciudad de Huesca; su planta es casi de mediodía al septentrión, mirando la puerta y principal fachada al oriente, dispuesta ella y sus ventanas de suerte que al salir el sol desde que em-

(1) Comienza así: «Mi amigo, señor y dueño: El contento que ayer tuve con el hallazgo de algunos manuscritos de la famosísima Casa de Lastanosa, no me permite diferir de esta noticia para otro correo...»; etc. No pone el nombre del destinatario, al que invitaba viniera á Huesca con ocasión de las fiestas de San Lorenzo, acomodándose como colegial huésped en el de Santiago.

(2) Debió escribirla al propio tiempo que la escueta en verso, y como complemento y continuación de ella.

La ligerísima descripción de D. Vincencio Antonio de Lastanosa, titulada *Habitación de las Musas...*, con otra más extensa de Andrés de Uztarroz, dice la nota de la pág. 29, tomo VII (1877) de la *Revista de Archivos*, la proporcionan dos importantes manuscritos; el primero una copia de un volumen de Sancho Rayón, y el segundo se halla en la Biblioteca Nacional, incompleto, pero lleva en planos lineales la distribución de la casa y de los jardines de Lastanosa.

pieza á hacer su curso de el signo de *Libra* hasta el *Sagitario* y tocando en el trópico de *Cáncer*, retrocediendo siempre hasta el signo de los *Peces*, doran sus rayos todas las ventanas de su frontispicio; descubriendo por la parte que le corresponde, el lugar por donde ha de salir el día siguiente.

»El edificio es de ladrillo y yeso, cuya fábrica está dispuesta con excelente arquitectura. Tiene dos órdenes de ventanas: la primera adornada de rejas de hierro, la segunda de balcones volantes, pintados de oro y negro, con adornos de estuco que forman pilastras revestidas de brutescos (*sic*) rematando con frisos, cornisas y arquitrabes, y en lugar de frontispicio en la ventana del medio, hay un escudo noble con fajas que á estar coloridas fueran rojas en campo de plata, blasones de la noble familia de Lastanosa.

»En la parte baja se divide el escudo de las fajas, formándose punta ó chevirón sembrado de escaques, de gules en campo de oro, timbre que añadió á las armas de la prosapia el rey don Jaime el II.º cuando armó caballero en el sitio de Mallorca á don Gombal, y Ramón de Lastanosa, para demostrar en este blasón las muchas veces que estos caballeros pusieron sus vidas al tablero por su real servicio.

»Sobre el balcón que hay al mediodía, hay dentro de un festón estas letras: Q. P. R. N., y en el de Septentrión S. P. Q. R. Remata este edificio con un orden de ventanaje adornado con remontones de yeso, relevados y calados con buen arte, y urneándole un cequizamí de madera, de artificiosa labor.

»En la esquina de este edificio que mira al mediodía, se levanta una torre cuadrada de la misma materia, dando fin con un coloso de Alcides, de chapería de plomo que ilustra sobre sus espaldas un globo celeste, cuya estatua es de... palmos. Las ventanas de este edificio se ven adornadas con vidrieras.

»Habiendo pasado de la primera y segunda puerta, se entra en un patio de figura cuadrada, y en medio de él una columna de piedra de orden compuesto que sirve de sustentar el techo. El primer ángulo ocupa la puerta principal y una escalera que ofrece el tránsito á un entresuelo. El ángulo opuesto á éste ocu-

pa la escalera principal de la casa y en el primer descanso della hay una reja que cae á un jardín. El otro ángulo ocupa una puerta que da entrada á los jardines y huerta; en el cuarto y último ángulo hay una puerta grande que ofrece la entrada á un cuarto bajo y una escalera por donde se asciende á un entresuelo.

»En el primer descanso de la escalera principal, está un camarín cuadrado que recibe luz por una reja-balcón, adornado el ventanaje de vidrieras pintadas con excelente gusto. Ilústrase esta pieza con superiores pinturas de Lucas de Sancta, de micer Pablo, del Espaderino, de Collantes, de Rafael Pertús, de Vestart mallorquín, de Vargas sevillano, Pedro Urzanqui y de otros muchos antiguos y modernos. Así mismo se adorna esta pieza de muchos espejos, cuyos ornatos son de maderas preciosas y plata, y algunos de signiatura, que es un hermoso colorido de flores, sobre cuyo campo blanco, á imitación de la porcelana de oro, otros espejos hay redondos, y siendo la superficie convexa, se representa en perspectiva todo lo que hay en el camarín.

»En otro espejo de frente, sin embargo que es de superficie cóncava, arroja fuera de sí y representa en el aire el objeto que se le acerca. Con este mismo se obran todos los maravillosos efectos que podrá ver el curioso en el libro de las *Recreaciones matemáticas*, escrito en lengua francesa, en donde se habla de la *catoptria*. Los intermedios de los espejos se adornan de pinturas al óleo sobre láminas de bronce, y tablas de otras al temple sobre vitelas, y algunos estucos de yeso y cartón, y algunas historias de bajo relieve de plomo. Hermosean esta misma pieza tres escritorios grandes y cuatro pequeños. Sobre el primero se levanta un obelisco triangulado, donde se ve la mayor gala de obrar con el torno; el segundo se adorna con una caja cuadrada primorosamente trabajada.

»Representátese dentro della en perspectiva, un escuadrón de infantería de figuras labradas excelentemente con armas y trajes diversos, que multiplicándose por la oposición de los espejos, se aumentan sin número, y marchando en pasos concertados al son de un clarín, imitado con una espineta, se van encontrando unos

escuadrones con los otros, representando con toda perfección lo que se ve en un campo con ocasión de darse batalla. Tiene por remate esta caja una urna cuadrada, que sirve de fundamento y ornato á una estatua de marfil de Lucrecia, abriéndose el pecho con un puñal; y á un lado y otro hay dos caracoles de nácar, el uno de la forma de los caracoles ordinarios que se crían en el campo; pero de mucha grandeza y hermosura. El otro es de los que llaman *madre perla*, semejante en la disposición á una navicilla. Está descubierta por la parte que representa la popa, formando otro caracol más pequeño, y le sirven de ornato y belleza los ribetes que en él dejaron formados las conchas que le quitaron; en lo demás de su corteza hay grabados hombres, aves y plantas de la China.

»Otro escritorio hay adornado con dos caracoles de la misma calidad, y con dos urnas pequeñas de mármol blanco para flores, una cabeza de un negro de azabache de excelente escultura, la cual se sustenta sobre un balaustre que remata en un sello de plata con las armas de la Casa de Lastanosa. Enriquecen este mismo puesto dos arquillas de marfil con figuras relevadas; en la una silla hay tantos personajes, que sin contar los espíritus angélicos, aves y brutos, se compone de..... figuras.

»En la cerraja de plata están grabados los blasones de Lastanosa. A poca distancia se ven los escritorios pequeños con dos perspectivas firmes, la una sobre un pavimento de ladrillos blancos y negros con las columnas de mármol multiplicando infinitos ángulos, y en cada uno de ellos se representa una montería, con diversidad de figuras humanas y animales. En la otra perspectiva se representa una danza con una numerosa multiplicación de las máscaras que la componen, y ambas dan fin con dos globos crecidos, verdes, llenos de agua, que parecen seis esferas de esmeraldas transparentes.

»El ornato del último escritorio son dos pirámides de jaspe de Tortosa (que en Italia, por lo precioso y vario de sus colores, llaman «broncatulo de España»), que rematan en dos bolas. En medio de estas agujas hay una grande urna de barro, labrada en la ciudad de Urbino y pintada en la oficina del famoso

Rafael de Urbino. Están pintados en ella los ríos que fertilizan á Italia, videndos (*sic*) de espadañas, reclinándose sobre las urnas por donde vierten sus aguas formidolosas desta hermosa vasija, cuatro culebras enroscadas, tan primorosamente perfectas y naturales, que motivaron las plumas de grandes ingenios para que celebrasen esta obra.

»De los escritorios que se han referido, el primero es de nogal, de artificiosa tabla de boj, cortados en ella retratos de emperadores, niños, tarjetas, bichas, grifos, termas, pájaros y otros adornos asentados sobre raso de nácar, en el cual se hallan diversas curiosidades, así de obras mecánicas como de cosas admirables de la Naturaleza; que se pudiera hacer de ellas un tratado muy digno de la atención de los curiosos investigadores de los prodigios que encierra en sus entrañas capaces la tierra.

»El segundo escritorio lo fingió la destreza del pincel, tan ingeniosamente, que parece todo él de ébano y marfil. En los tarjones y compartimientos hay fábulas, ruinas, perspectivas y marítimas; y abriendo las puertas se descubre una división de estantes en forma de anfiteatro. Susténtanse las tablas con unas columnas balaustradas, coloridas de azul y oro, y ocupa la primera orden baja, muchos tomos pequeños uniformemente encuadernados en vitelas doradas, de historiadores, filósofos, oradores y poetas. En la segunda orden hay tomos del mismo tamaño, que describen lo más célebre y digno de memoria de las Repúblicas más insignes del orbe, y otro de política.

»En la segunda (1) orden hay libros de matemáticas, de astrología, cosmografía, del arte de la espada, de la química y de olantes. En la cuarta orden hay libros en diversos idiomas, y en ellos historias, poesías, fábulas, emblemas, antigüedades, medallas. Asimismo hay en este escritorio dos volúmenes: el uno es arábigo, que enseña la *cábala* ó el arte de adivinar, en papel de caña arrollado en una caja de marfil; el otro es un pronóstico: está en una caja de plata, y el modo de plegarlo y desplegarlo es muy curioso.

(1) Debe querer decir tercera.

»En el pavimento del anfiteatro que dejan los libros, hay un escritorio pequeño de ébano y plata con muchos secretos, sus gavetas divididas en lóculos ocupados con retratos de dioses, emperadores y emperatrices en piedras preciosas.

»Otro escritorio está lleno de varios prodigios de la Naturaleza, tan veros y exquisitos, que merecen prender de sus racimos. En otro escritorio que se divide en ciento noventa y tres lóculos, hay retratos de pontífices, emperadores modernos, electores y de otros príncipes, en plata, en bronce dorado, y en bronce y en plomo algunos medallones.

»En otro escritorio de ébano y de marfil se depositan muchas piedras preciosas, esculpidas unas de relieve y otras en fondo, muchas sin labrar, muy exquisitas, de que se valen los indios para el remedio de sus enfermedades. Hay en él muchas cosas, así naturales como mecánicas, labradas en oro y otras materias, y porque se hará mención en otra parte de ellas, no se refieren aquí.

»En otro escritorio fingido de ébano y marfil y pintado en él muchos sucesos geométricos regulares, trepados unos y relevados otros por medio de la perspectiva, se depositan algunos libros curiosos de que se hará memoria en el índice de la librería. Hay sobre este escritorio dos lagartos de bronce, tales, que puestos al lado de los animales, los pudiera dudar mucho si estuvieran coloridos; tanta es la sutileza y primor que mostró en ellos el artífice.

»Por la escalera que está en el patio en vez de sus ángulos se sube á un entresuelo de piezas capaces y alegres por su mucha luz, las cuales están adornadas de pinturas divinas, de retratos de países, fábulas é historias, de mano de Rafael de Urbino, de Jusepe Ribera, llamado en Nápoles *el Españolito*, de Jusepe Martínez, pintor de S. M., de Rafael Portús, de Pedro de Urzauqui, de Vargas, sevillano, de Miguel de San Juan y de Alberto Durero.

»El otro entresuelo que corresponde á éste, se admira con el mismo adorno y hermosura que el que se ha referido. El cuarto bajo, aunque no está ejecutada del todo su montea, las piezas

que se han fabricado muestran la perfección que todas tendrán. Estas son muy capaces y en charoles, adornadas de bufetes de mármol, escritorios, esculturas y espejos.

»En la segunda pieza hay en lienzo, de treinta palmos de largo y veinte de alto, pintada en él una emblema de la justicia, hermoseada con un país amenísimo, y todo el cuadro con una orla de arquitectura fingida de oro, en niños, pájaros, frutos, tarjones, bichas, sátiros y brutos, con tanta perfección delineado cuanto en él hay, que pudiera servir de ejemplar en cualquiera Academia de los profesores de pintura. Costó en Venecia tres mil reales.

»La escalera principal por donde se manifiesta la entrada á los cuartos de ella, es de tres ramos ó concas, con dos descansos. En el primero, hay una reja que sale á un jardín; sobre el segundo, una ventana grande con celosía y vidrieras. Tiene esta escalera 29 gradas de 15 palmos de ancho y remata en un recibidor cuadrado que por cuatro puertas da entrada á diferentes cuartos y oficinas.

»Por enfrente á la escalera se entra á una sala de 58 palmos de largo y 32 de alto. Tiene ventanas con vidrieras al Coso. Adórnase esta pieza con retratos de algunos de los héroes de la familia de Lastanosa en esta disposición: en la testera principal hay una puerta grande que franquea la entrada á otro cuarto. Sobre ella está un lienzo prolongado con el rey David tocando el arpa, y un coro de niños que, enlazados de las manos danzando, parece que solemnizan su armonía; y en correspondencia de esta pintura, en la misma testera hay un retrato de D. Pedro de Lastanosa, vestido del traje y paños de oro que usaban en el tiempo que vivía. Tiene á los pies esta inscripción:

*«Petrus Lastanosa infancio, in loco
de Calavera natus ex Constanza Ferrer de Busqueras
ejus uxore, Reimundum ac Petrum filios procreavit, ca-
merarium ac negotiorum generalem exactionum serenis-
simi infantis Don Petri primi, Ripacurtiae ac Ampu-
riarum comitis, Regis Jacobi II, IIII Regis Alphonsi
fratris ac Petri IIII avunculi, usque ad extremum vitae*

spiritum exercuit. Qui quidem sereniss. infans, ingenuitate Petri patefacta, claritatem agnovit. Quartusque Rex Petrus ipso condecoravit privilegio. Obiit 25 Februarii anno M. CCC. LXXI, ac in Parroquiali de Calavera jacet.»

»Después de este retrato se sigue el de D. Juan de Lastanosa, á quien deben mucho los de esta familia por la atención que tuvo á la casa de su hermano D. Pedro de Lastanosa en el tiempo que se empleó en servicio del rey D. Pedro su señor, y su inscripción es:

«Don Joannes de Lastanosa, Petri Camerarii infantis frater, In Cathalonie Principatu, de Villabeltrán Abbas. Vir hic quidem insignis, amborumque fratrum gloriosa dilectione. In Joannis Abbatia Jacobi 2ⁱ coniugium vires habuit.»

»El retrato de D. Juan Luis de Lastanosa está armado de todas armas: en la mano izquierda tiene una lanza. La derecha descansa sobre un bufete en que se ve una cédula. La inscripción dice de esta suerte:

«Joannes Ludovicus Lastanosa infancia, abnepotis Petri pronepos, Montisoni natus. Oscae uxorem Mariam Cortes et Claramonte duxit, quorum fuere liberi, Joannes Lastanosa qui cum Doña Agnese de Arnedo et Vargas contraxit; Petrus Lastanosa in Sacra Theologia et in utroque. F(ure) D(ocor) Praepositus et Canonicus Cathedralis Oscen.; Anna Lastanosa Petri Iriarte uxor et Beatrix Lastanosa, cum Hieronimo Clement conjugata. Ob proclara ipsius facinora in inferiori Germania, et signanter in Graulingues, personaliter de quinque per eum militibus equestris et sex pedestris solutis, Philippus II illum militem creavit; ac privilegium ei, et posteris concessit. Obiit Oscae anno 1574. Jacet in coenobio S. Dominici in Capella (vulgo) apellata de los Corteses.»

»Síguese otro retrato de D. Diego de Arnedo, obispo de Huesca, cuyas prendas celebran D. Juan Agustín de Funes y

Francisco Diego de Aynsa, en cuyo lienzo se lee esta inscripción:

.....

(No consta en la relación la inscripción, viéndose en blanco el lugar á ella destinado en el manuscrito).

»Adornan asimismo esta sala los retratos de D. Vincencio Juan de Lastanosa, de su mujer doña Catalina Gastón y Guzmán, en los cuales se leen estas inscripciones:

*«Don Vincentius Joannes de Lastanosa eques,
et infancio in urbe oscensi 25 Februarii 1607 natus,
eiusdemque urbis civis cum civili ac criminali jurisdic-
tione in Figaruelas absolutus dominus, cum D.^a Ca-
tharina de Gaston et Guzman conjugatus. Qui á D. Phi-
lippo Castellae 4.^o et Aragonum 3.^o ad curias Barbastri
celebrandas spetiali, ac regia, cum fuisset vocatus epis-
tola: ibi assistens ingenuitatis eius verissimam proprie-
tatem in lucem edidit, ac iudicialiter pronunciatam ob-
tinuit 11 Martii, anno 1638.»*

*«Doña Catharina de Gaston et Guzman,
Hispani 9 Januarii 1612 nata, mirabili virtute insigni-
ta ac singulari decorata pulchritudine, cum Vincencio
Joanne de Lastanosa Oscae 28 Octobris 1625 contraxit,
et in mense Junii 1636 in ipsius 23 aetatis anno, suae
viscerum fulgent partes, apparent liberi.»*

»Ennoblecen esta misma pieza diferentes pinturas de singular estudio. En una se ve Apolo con las nueve Musas con sus instrumentos músicos, que muestra en la valentía y hermosura ser obra del famoso..... (en blanco). En otra se admira el amanecer en un país de collantes (1) y le corresponde una ruina del mismo tamaño; pues dice en la belleza del colorido haberla pintado Pedro Urzaquí; y últimamente hay un gran lienzo donde está un escudo con las Armas de Lastanosa, y en los timbres del follaje que se derivan de la celada hay unos racimos de laurel, y asi-

(1) Descollante?

dos á ellos ocho escudos nobles que representan las armas de las familias que por el lazo estrecho del matrimonio han ilustrado esta Casa.

»Por cimera en la celada hay una calavera que brota por las concavidades de los ojos dos ramos de laurel y la coronan las sienes con este lema: *Huc usque et inde cepit*.—Habiendo inventado los griegos y romanos poner cimeras horribles sobre sus yelmos y capacetes para hacerse más formidables á sus enemigos, los de esta familia pusieron la misma muerte, considerando no haber monstruo que pueda causar mayor miedo y horror que esta pintura, aludiendo también en ella el haber estado su palacio solariego muchos años en el lugar de Calavera, cuyas armas eran éstas. Añadieron á esta emblema la letra que se sigue:

*La más segura nobleza
es la que el fin no acabó,
antes en él comenzó.*

»De este salón se entra en una pieza adornada de varios lienzos, paños de raz con verdores boscajes que se descubren sobre dos termas de estuco. En el frontispicio de aquella utilísima fábrica están Baco y Ceres: uno, coronado de pámpanos y racimos, y otra, de espigas asiéndose de las manos, huyendo del parecer de Venus por fría, necesitando por su yelo acercarse á las aguas con esta letra que descifra lo misterioso de la pintura: *sine Cerere et Baccho friget Venus*.

»Colman esta pieza sillas de Moscovia con clavazón dorada y algunos bufetes. De esta se pasa á otra adornada de pinturas, escritorios y sillas negras con clavazón pavoneada, y en el extremo hay una alcoba con una cama y tribuna á una capilla. Luego se sigue otra pieza colgada de races, y en lo más interior de este cuarto hay habitación para las mujeres.

»Del salón de los retratos se entra á otra cuadra ennoblecida de una colgadura de terciopelos carmesís y brocateles de seda, con pinturas con marcos de oro, bufetes y sillas de baqueta de Moscovia con clavos dorados. Hay aquí un escritorio fingido de ébano y marfil, y sobre los dos floreros dorados, y en medio

una estatua de mármol blavio con sujetos, y paludamento sobre urna de la misma materia. Abiertas las puertas del escritorio, se descubre un traslado amenísimo de la Primavera: son flores vistosísimas, mosquitos y mariposas, multiplicándose todo en los espejos que hay acomodados en los ángulos. Recibe luz esta pieza por una ventana-balcón que cae al Coso adornada con vidrieras.

»De esta pieza se pasa á otra que tiene al Mediodía dos ventanas con vidrieras. Hácela hermosa y digna de admiración una tapicería de lo más primoroso que se tejió en Flandes en estofa, dibujo y colorido, tanto que muchos la han juzgado por pintura.

»Lo que contienen estos races son los encuentros de Celidonia. Las cenefas de estos paños son pavorades ó moraslas (*sic*): están adornadas de tulipanes, rosas, frutas, y en ellas se ha visto verificada la contienda de Ceujis, pues en un mismo día llegó un paño real representando unas uvas, y lloró un niño porque no se las daban. Hay asímismo en esta pieza algunas pinturas sagradas y profanas.

»Sobre la puerta por donde se entra en otra cuádra hay un cuadro de la Santa Madre Teresa de Jesús, con marco dorado, donde se ve aquella esclarecida doctora desmayada en los brazos de un ángel, hiriéndola un serafín con la flecha de fuego. Entre dos ventanas hay una Lucrecia que con un puñal se hiere el pecho y venga la injuria á Colatino.

»Debajo de estas dos ventanas hay un lienzo grande con una cenefa, imitación de las que tiene la tapicería, de la misma pieza, y está pintada en él Cleopatra, que temerosa de no ser triunfo de César, alimenta dos áspides en sus pechos.

»Sobre otra puerta hay un retrato de doña Juana Navarra y Rocafull, vizcondesa de Torresecas. Las sillas que hay allí son de terciopelo carmesí con elevados dorados, y entre adornos brilla un escritorio de plata sobre un bufetillo de la materia misma con dos urnas doradas de flores y una arquilla de urrey con relieves de plata; y sobre éste se ve un cofrecillo de inminatura con diversas flores muy naturales, y de porcelana de oro descubre un brasero grande xeplatro; y no menos embellecen aque-

lla sala dos bufetes de piedra blanca con manchas azules, muy transparente y lustrosa y semejante á la ágata.

»Sobre el primer bufete hay un escritorio de Alemania cubierto de terciopelo carmesí; cerrajes y extremos de bronce dorado, y sobre él floreros y dos niños de mármol tan transparentes, que puede juzgarse por cristal. Representan á Baco, el cual tiene unas uvas, y á Cupido, el cual con mucha ansia solicita gustarlas sin embargo del retiro de su contendor.

»Sobre el segundo bufete hay un escaparate que hace correspondencia con el otro escritorio. Está dispuesto en forma de coliseo, levantándose sobre un pedestal trepado con balaustres dorados y el cornisamento azul sobre que carga una orden de termas de bronce dorado, en que el dibujo y el buril corrieron parejas. Fórmanse entre tenua y tenua unos nichos; en el primero se ofrece un Cupido tratado de sedas diferentes representando una acción muy cansada, pues en lugar de fulminar el arco, se firma sobre él sirviéndole de báculo. Esta figura es de perfectísima escultura.

»En otro nicho hay una ninfa de marfil jugando con un perri- llo que tiene en las manos. En otra división hay una estatua pequeña de Neptuno, que fluctuando sobre una concha, le socorre una ninfa que se abraza estrechamente con él. En otros tres nichos opuestos á los referidos, hay un Cupido de seda, que olvidando arco y aljaba, llevado de la pasión de niño, hurtó unos cachorrillos, y la perra le sigue airada para morderle, y temeroso de perderlos llora.

»En el segundo nicho hay una ninfa de marfil; en el tercero se ve un Baco de la materia misma enlazado con Ceres, y le brinda con una copa de vino. Los demás nichos están adornados con diferentes piezas de plata, unas tejidas de sutiles hilos, otras relevadas con diversas fábulas y piedras preciosas.

»Este primer cuerpo remata en una cornisa azul y sobre ella corre un balaustrado de oro, y sobre él se forman muchas columnas de mármol blanco que hacen otros tantos nichos como los que forman las perlas. Corona este cuerpo un balcón de oro y azul; este escaparate es depósito de varias joyas, y se duda á

quién se debe dar el primer lugar, á la obra artificiosa ó á la materia. En los cuatro ángulos hay cuatro espejos de superficie convexa, mostrando en perspectiva lo que esto contiene, que es una vista de grande hermosura y admiración. En el espacio principal que forma este vistoso panteón, hay una imagen de Nuestra Señora del Pilar, de coral, sobre una urna de cristal, y debajo de la urna hay pendiente una joya de diamantes, esmeraldas, rubíes y perlas, sartada en ella la Fortaleza á caballo en un león, cuyo pecho es de un diamantè.

»Hay muchas piezas de porcelana sobre oro. Entre otras de maravillosa pintura, hay una caja para un retrato. La otra parte está Cupido llorando porque le riñe Venus; en la otra está Venus cariñosa, acariciándole y besándole. Hay asimismo diversas urnas, fresquillos y otros vasos de piedras guarnecidos de oro y plata, guarnecidos de piedras, marfil, plata blanca y dorada y muchas otras piezas de oro adornadas de piedras preciosas:

»Los fondos de todos los nichos que forman las columnas y pilastras, están adornados en la parte interior de mascarones de bronce dorado, y en la parte de afuera espejos adornados de retratos y con fábulas hechas de porcelana. En el espacio que por causa del semicírculo queda descalabrado, lo ocupa un cofrecillo de cera y guarnecido de plata vaciada la cerraja y aldabones. A los lados hay dos escribanías de marfil en forma de pirámides, tan perfectamente acabadas, que son el hipérbole de lo que puede obrar el torno. Sobre este escaparate hay dos castillos dorados y un niño de mármol blanco de harta grandeza; está durmiendo y recostado sobre una calavera, y por el hueco de uno de los ojos sale una culebra que se enrolla en este fúnebre trofeo de la muerte.

»En el intermedio de ambos escritorios hay pendiente un espejo grande guarnecido de coral y con adornos de talla, niños y mascarones de plata, y una lámina del martirio de San Esteban, de admirable pincel, con moldura de plata, con friso, pulseras, remate, colgantes y mascarones de bronce dorado.

»La cuarta pieza de este cuarto está adornada de raíces de la historia de Celidonia. Tiene una ventana con vidriera á la parte

del mediodía, de donde se descubre dilatado y hermoso horizonte en la primavera; distancia, huertas y jardines, en la más apartada frondosísimas arboledas rematando en montes, que por su mucha distancia hermosean sin hacer estorbo á la vista.

»Adórnase esta pieza con sillas bordadas de tarjones muy pintorescos, adornados con bichas, niños, hojas y volutas, fábulas y emblemas bien dibujados y coloridos; el campo del color de las cenefas de los paños, guarnecidas de galón de oro y clavos dorados, cama dorada con goteras de aguja del mismo primor y gusto que las sillas. Hay á la cabecera de la cama una lámina del nacimiento de Cristo nuestro Redentor pintado en ágata, siendo parte de la pintura lo neutral de la piedra con guarnición de ébano; bufetes de baqueta de Moscovia, con hierros y clavazón dorado.

»Sobre una hay un escritorio de terciopelo negro con extremos dorados; sobre él un Niño Jesús desnudo sobre un globo, y todo carga sobre una urna dorada. Tiene cubillos naturales; su colorido es perfecto á imitación de los que traen de Nápoles, y es del tamaño del natural. Sobre otro bufete contador fingido de ébano y marfil, pintadas en él varias fábulas de las que cuenta Ovidio en sus *Metamorfosis* y dos floreros.

»En medio hay una arquilla de rebutidos de ballena y huesos teñidos que forman varios lazos y labores. Esto da fin con una hechura de San Miguel, de marfil, sirviéndole de trono un espíritu maligno sobre un pedestal con cuatro columnas. La imagen del santo ángel tiene en la mano derecha una espada, y en la siniestra un sol que le sirve de escudo, y en el centro de él dice: *Quis sicut Deus!*

»Sobre este escritorio hay una lámina del nacimiento de Cristo Redentor nuestro, de la grandeza de una vara, guarnecida de ébano y granadillo.

»Por el ángulo opuesto al que ocupa la cama, se entra á una galería que corre desde el mediodía al septentrión; está rasgada por la parte del mediodía en cuatro balcones de hierro. Las ventanas cubiertas de hojas de Flandes y con vidrieras pintadas, testas de buen dibujo y colorido.

»La parte que se opone á ésta tiene dos puertas que dan entrada á dos piezas por una ventana grande, y se descubre por ella un balcón que cae al campo y otro que sale al Coso, y á la misma semejanza, todos los demás balcones de la casa tienen la misma correspondencia.

»La otra testera opuesta á la que se refiere, tiene una puerta por donde se ha de entrar á una galería que se ha de labrar sobre el jardín de Oriente á Poniente, sobre la primera puerta por donde se entró. Hay una alacena larga adornada de vidrios, bolas hechas de espejo, y dos niños de escultura. Sobre el primer balcón de mano izquierda, la parábola de las Vírgenes prudentes, pintada en tabla con guarnición de negro y oro; síguese un cuadro grande de mano de *Carabacho*, en que está pintado Baco desnudo con guarnición de negro y oro.

»Antes de llegar al otro balcón, hay un cuadro grande de Susana desnuda para entrar en el baño, y los viejos. Es colorida con tan buen arte, que en todas las figuras se conocen los afectos; es lienzo de mucha estimación y belleza y tiene la misma guarnición que los demás.

»Sobre el segundo balcón hay un Cupido de blanco y negro, que huye y deja en la cama á Psiquis, con guarnición de oro y negro. A éste se sigue el triunfo de David con la cabeza del gigante Goliath sobre una espada, y las damas de Jerusalén cantando la gala; es obra de valiente pincel, delineado de un dibujo y estampa de luces de Landa.

»Correspondiente á éste, hay una imagen de San Cristóbal, de la misma mano. En lo alto del balcón tercero se ve un país de blanco y negro, con guarnición de negro y oro; en éste y último balcón, hay un cuadro de fachada de Júpiter y Calixto, el catutiso (*sic*) de Diana, quitada la mascarilla, proporcionándole á Calixto sus deseos, y unos Cupidillos en el aire disparando flechas. Es obra de micer Pablo y hay asimismo otra parábola de las Vírgenes prudentes, en tabla, con marco dorado y negro.

»Sobre la puerta que se sigue, se ve á San Antonio Abad y una ciudad en lejos ardiendo, con marco de negro y oro. Sobre la puerta opuesta al último balcón, hay dos niños muy fatigados

por encender una vela, y ambos están pintados á la luz que presta la antorcha que hay en este cuadro. El adorno de los demás y en la manera de la pintura, se conoce que es de mano de *Tintoretto*.

»A este cuadro se sigue otro de Santa Cecilia, que tiene un libro de canto en las manos y algunos ángeles en su contorno, con instrumentos músicos, con guarnición negra y perfiles de oro. Sobre la puerta opuesta al tercer balcón, hay un Cupido descansando sobre el arco y aljaba, de mano de *Lucas Candesio*, guarnecido como los demás.

»A éste se sigue otro de Miguel Angelo Caravagio, de figuras enteras del tamaño del natural, que sobre el fuego se hieren, con guarnición de oro y negro. Debajo de este orden de cuadros, hay otro de emblemas iluminados en pergamino, con talcos y guarniciones de ébano, puestos entre medio de espejos redondos de superficie convexa puestos en perspectiva, y en cada uno se representa todo lo que hay en la galería, los jardines, huertos y países que se descubren por los balcones. Hay asimismo otros espejos muy crecidos, guarnecidos de ébano y otros de plata, y en ellos, ya por la multiplicación, y por la oposición, se representa lo que se ve en los lienzos, y al contrario obran maravillosos efectos, que no sólo recrean la vista, sino que causan grande admiración al entendimiento. En las noches serenas, habiendo luz en esta galería, mirando por los vidrios que hay en los encerados de los balcones que caen al campo, se ve toda ella, techos, paredes, adornos, cuadros y espejos, como tachonados de hermosísimas estrellas con la misma belleza que se descubren y admiran en el cielo. Ilustra mucho esta pieza, la multitud de diferentes vidrios que se ven en una alacena; unos por su transparencia igualan al cristal, otros por lo vario y mezclado de sus colores exceden á las mejores ágatas.

»Hay algunos barros y fruteros, salvillas y platos y urnas de excelente y primoroso colorido que igualan á las porcelanas de oro modernas y en el dibujo les exceden, por ser de Rafael de Urbino y de su compañero Ros Florentino. Hay en esta alacena muchas figurillas de estuco y de pasta, frutas y otras cosas

extremadas por la pequeñez y el arte. Hay dos bufetes de mármol azul y blanco y sobre ellos escritorios fingidos de ébano y marfil, rematando en unos cofrecillos de casi de una vara; otro de la China, el campo negro con lazos de nácar ó madreperla, adornados de casas y países de oro molido, cerrajas y aldabas doradas, y á los lados hay vidrios y estatuas.

»Sobre un cajón hay una cítara de poco más de tres palmos de alto, de un soldado desnudo, que cebado en la sangre de los niños que tiene muertos á sus pies, procura herir á otro que llorando implora la intercesión de su madre, que arrodillada y afligida le detiene el brazo derecho para ejecutar el golpe. El bulto, proporción, aire y colorido de estas figuras es tal, que cada una representa los afectos de modo que quien las mirare sentirá la pasión y lástima que pudiera ocasionar la vista, lo tierno del niño, la compasión de la madre, lo horrible de los muertos; y siendo esto tan primoroso, causa mayor admiración la materia y aliño, con que están formadas; pues carnes, vestidos y otros adornos, son de seda floja, tan delicadamente dispuesta, que al parecer todas no pesan ni dos adarmes.

»Del primer recibidor se entra en otro cuarto, cuya primera pieza está adornada de pinces y testas de los 12 emperadores, mapas y diversas fábulas é historias de estuco dorado. En esta hay un escritorio de blanco y negro, adornado de vidrios; una lámina grande de la Anunciación, pintada en ágata guarnecida de ébano, y un espejo con marco de oro.

»Una alcoba adornada de races como de verde y oro con paramento verde, tiene puerta que sale á la galería y en la testera correspondiente, una puerta con frontispicio y columnas fingidas de jaspe, con dos medias puertas, y en ellas están pintadas las imágenes de los invencibles mártires San Lorenzo y San Vicente. Abiertas, se ve un oratorio algo más largo que ancho; el primer tercio de las paredes fingido un enladrillado de blanco y negro, que termina en un cornisamento, que dividido en iguales partes con unas cartelas que fingen sostener unos parmodios, que reciben unas columnas que dividen estos lados en nichos, ocupando cada uno de ellos una estatua de blanco y negro de cien

palmas de alto. Remata este adorno con friso, cornisa y arquitrabe; debajo de los nichos por donde corre la primera cornisa dividida de las cartelas, que sirven como de pedestales á las columnas, hay algunas hechuras de estuco y plomos dorados. La arquitectura del retablo es de orden corintio, dorado y colorido y la primera es invención de Guido Bolonés.

»La historia se compone de la Virgen acompañando al dulcísimo Niño Jesús, San José, un ángel, Juan niño y otro ángel que corona á la Virgen. Los adornos son: una cruz grande de maderas de India con escudo de plata de las armas de Lastanosa; guarnecido de esmeraldas el crucifijo y el título de la cruz, que lo tienen dos niños desnudos; es todo de admirable escultura. Hay muchos florones dorados, vidrios, búcaros, mármoles y flores diversas imitadas del natural.

»A los lados del altar hay dos pequeños que sirven de cajones para los ornamentos, dando fin en dos pedestales dorados hechos á modo de relicarios. Sobre cada uno hay un relicario grande cuadrado, que remata sobre un balaustre, y otro relicario redondo. Hay sobre estos altares, adornos de santos de alabastro de primorosa escultura, y una tribuna que cae al cuarto principal de la casa, por donde pueden oír misa las mujeres sin salir del cuarto. Los ornamentos son preciosos y exquisitos, porque en ellos se ven las maravillas que obra una maestra mano en flores, frutas y pájaros.

»La segunda pieza de este cuarto está adornada de reposteros con las armas de Lastanosa y Corteses, cama de carrasca con paramento de grana y terciopelo carmesí con franjones y almares de oro, bufetes y escritorio de nogal con rebutidos de hueso, con cuadro grande de la Virgen con el Niño Jesús, San José y San Juan, con marco de oro.

»Sobre el cuarto principal hay otro á mano derecha que tiene su ascenso por una escalera espaciosa. La primera pieza es grande y cuadrada, con mucha luz y se adorna de pinturas, y hay en ellas un clavicímbalo. Por ésta se entra á otra capacísimá, sobre cuya puerta está el retrato de Homero. Su entrada es hacia el Oriente, y á mano izquierda mira al Mediodía. Tiene

una ventana y balcón en la testera de las ventanas-balcones que miran al Poniente.

»Al lado que mira al Septentrión, tiene una ventana pequeña para la correspondencia del aire, y á pocos pasos una puerta grande que da entrada á otra pieza. De cada una de estas ventanas se ve la mitad de todo el horizonte, por cogerle de la una parte desembarazado, y por la otra ser el edificio tan alto, que señorea los más eminentes que le están cerca. Los adornos de esta pieza son: sobre la puerta un retrato de Séneca; á la mano izquierda un mapa universal moderno con orla de trajes y ciudades de famoso colorido y gran número de mapas pequeños, y por las márgenes las naciones y sus trajes.

»Hay asimismo retratos de ciudades en prolongado de á dieciseis palmos de largo, de estampas y excelente iluminación. En las aceras están interrumpidos los balcones; están adornadas de cinco escritorios fingidos de ébano y marfil. En el primero entrando, á mano siniestra, están en historia distribuídos en carteles, los trabajos de Hércules; está lleno éste de libros de estampas, en que hay retratos de muchos príncipes y hombres insignes y maestros de este siglo y los pasados.

»El escritorio que se sigue está adornado de varios cuerpos de Geometría, donde se depositan pantómetras, compases de proporción, cuadrantes, anillos, astrolabios, niveles, escuadras, cartabones, vesperselio, péndulos, cilindros de la Captotria y Matemáticas, brújulas, esteliones, piedra imán, calibres y muchos otros instrumentos para el uso de la Geometría, Matemáticas, Astrología, Captotria, fortificación y perspectiva. Hay un libro en que están librados la mayor parte de estos instrumentos y sus maravillosas operaciones.

»En otro escritorio de 30 gavetas que todas se abren con su llave, distribuídas en lóculos, hay medallas romanas, griegas, púnicas, hebreas y españolas. La 1.^a división es de emperadores romanos, y en ésta hay medallas con virtudes, triunfos, consulados, provincias, ciudades, puertos, ríos, edificios y dioses. La 2.^a división es de emperadores. La 3.^a de españolas antiguas. La 4.^a de colonias y municipios. La 5.^a de griegas, y en esta di-

visión, á lo precioso del metal y primoroso de la escultura, se añada lo más venerable de la antigüedad; pues en estas medallas se conservan los retratos de aquellos famosos héroes, y testimonios de la grandeza de su ánimo. En una de Pleito, se ve la cabeza del Magno Alejandro, en lugar de celada la piel de león; por reverso la clava de Hércules, el trifulco de Júpiter, la águila y *Lituus* ó *vírgula divina*; preciándose sin duda de sacerdote de Júpiter, de quien decía que traía su origen.

»En el reverso de la medalla de Pría mostróse grave y barba larga, y parece que infunde respeto. Se ve la ciudad de Troya, el muro aportillado, y aquel monstruo de Medea abortando griegos; el piadoso Eneas con Anquises su padre en los hombros, el Paladión y Ascanio su hijo en las manos y su esposa Creúsa que se queda al salir de la puerta; representándose en la brevedad de una medalla con toda distinción mucho más de lo referido.

»En una medalla de plata de Atenas, se ve en la haz la cabeza de Minerva y en el reverso una lechuza sobre una vasija de aceite. En medalla de plata de Sicilia se ve la cabeza de caballo, sus piernas unidas por los muslos, denotando los tres promontorios que le hacen célebre á Trinacria.

»No es menor de doctrina y erudición lo que se puede referir de las medallas romanas. Déjase por no ser el intento, sino contar por mayor lo que hay en este escritorio, sobre el cual hay otro que en 30 cajones hay lóculos, ó cupidos de medallas de plata, oro y aletro (electro). Es la 1.^a división de cónsules, en que hay casi todas las familias que llegaron en Roma á esta dignidad. La división 2.^a es de emperadores y emperatrices. La 3.^a de españolas antiguas. Las medallas de oro se dividen en griegas, romanas, godas y algunas modernas.

»En el lado que mira al Poniente, entre los balcones, hay otro escritorio que abierto ofrece á la vista un anfiteatro, sustentadas las divisiones de diferentes tenuas de primorosa escultura, muy limpiamente vaciadas. En el primer nicho hay una estatua de un gladiador con saga y paludamento y yelmo, los brazos descubiertos, las mamilas algo largas, que muestran haberse hecho para despedir agua por ellas: En el nicho opuesto hay una esta-

tua de bronce, de Mercurio desnudo, con el galero y talaes, y una bolsa en la mano derecha. En el tercer nicho hay una estatua de azabache de una diosa sobre pedestal de jaspe, y en el opuesto á éste una estatua de Hércules, de bronce dorado, peleando con Gerión; tiene pedestal de mármol dorado.

»Síguese una cabeza de cera de un niño. En el lugar que hace medio á las divisiones de las tenuas, hay un ídolo de plesma de esmeralda, que fué uno de los más célebres oráculos que adoraron y temieron los indios en uno de sus templos de su vana idolatría. Habló por su boca muchas veces el demonio. De las últimas burlas que les dió, fué mandarles sacrificar tres mil muchachos, ofreciéndoles librar con tan copioso derramamiento de sangre, de la opresión que les amenazaba la llegada de los españoles á sus provincias. De todo esto hizo relación por escrito el P. Fr. Juan Beltrán, de la Orden de Santo Domingo, que, para presentar al Conde-duque, trajo de las Indias con otros ídolos raros y cantidad de piedras preciosas; las cuales tiene hoy en su poder D. Vincencio Juan de Lastanosa por la liberalidad del muy reverendo y de este P. Maestro Fr. Salvador, religioso de la misma Orden, natural de Mallorca y catedrático de la Universidad de Huesca, y el testimonio del P. Fr. Juan Beltrán decía de esta suerte:

«El ídolo que yo, Fr. Juan Beltrán, delibré con mis propias manos de su altar y nicho y conmigo traigo, le llamaban los indios *Gholiebhximi*, que quiere decir *dios gigante*. Tiene figura de mochuelo asentado en cuclillas, y es de piedra; entre los indios estimado y de propiedades. La noche antes que entrásemos en el lugar, le sacrificaron más de tres mil muchachos sus propios padres; y cuando quedaron vencidos los indios, quejándose los sacerdotes del dicho falso dios, les respondió el ídolo que porque le habían sacrificado con tan poca devoción, no les había socorrido, y yo le oí hablar con mis propios oídos.

»Valía su nicho, que era de oro, perlas y piedras preciosas, y telas de gran valor, muchos centenares de millares de ducados. Aconteció esto á 3 de Setiembre de 1632.»

»Los demás cuerpos y divisiones de este escritorio se adornan

con los ídolos, estatuas y medallas siguientes: Un toro de bronce con pedestal de lo mismo, simulacro á quien adoraron los egipcios en nombre del dios Apis. Anduvo tan valiente la escultura, que se puede decir que adelantó á lo natural.—Una cabeza de un ciervo, de bronce, con pedestal de alabastro.—Estatua de Julio César desde los pechos arriba, con pedestal de mármol.—Una testa de emperatriz en urna de piedra blanca.—Un ídolo de piedra arenosa dado de verde.—Un carateves japonés á la semejanza del Dios Término que adoraron los romanos.—Imagen de la Fama, de bronce dorado, tocando una trompeta.—Efigie de Palas de harta pequeñez, de madera exquisita, con sago, paludamento, celada y lanza.—Una figura ecuestre.—Un ratón de bronce muy natural, pues se han engañado sus enemigos, acometiéndole para hacer presa en él y su dureza los ha burlado.

»Un elefante de marfil con un castillo y hombres en él.—Hay muchos mascarones, perspectivas, grutescos, imágenes de santos y niños, y otras piezas curiosas de alectro, arambre, cobre y otros metales.

»Los lados de Oriente y septentrión se ocupan de dos estatuas seguidas, pintadas de negro y oro; sustentan su cornisa Apolo y las nueve Musas, que dispuestas en forma de tenuas, empezando los pies entramos (*sic*) (1) frutos y en otras monstruosidades, poco á poco van cobrando figura humana. Llegando á los pechos y caras resultan una hermosura perfecta, coronadas las frentes con flores y frutas, denotando en esta pintura lo que pasa en el ejercicio de las letras, que por ásperos que sean sus principios y el medio, cuando se llega á tener algún conocimiento de ellos, halagan y recrean y al fin coronan con las flores y frutas que son las noticias que por su medio han comunicado á sus profesores. Y estas mismas figuras sirven de divisiones para los libros, los cuales en su disposición se refiere, porque el índice informará á la curiosidad.

(1) La copia que Latassa hizo del manuscrito donde se contenía la presente descripción, es poco escrupulosa, pues muchas palabras, tal como él las escribió, carecen de significación, y á veces de verdadero sentido.

»Los adornos que coronan á los escritorios y estantes son nueve urnas de casi una vara de alto, de barro purpúreo con perfiles y mascarones de oro.—Dos vasos grandes en forma de cornucopias y otras vasijas de diferentes tamaños y labores primorosas.—Una estatua de bronce de Neptuno sobre pedestal de ébano que se compró en la ciudad de Nimes, en Francia, de un caballero que la tenía en su casa desde el saco que dieron los franceses á Florencia, y debe España el gozar esta preciosa antigüedad á la grandeza del ilustrísimo Sr. D. Gaspar Galcerán de Gurrea y Aragón, Castro y Pinós, conde de Guimerá y vizconde de Ebol y Alguer Foradat, ornamento ilustre de los anticuarios, el cual envió un gentilhombre de su casa á Francia sólo para las ferias de esta estatua.

»Otra de Júpiter y Dánae, de Cupido, otra de un dios semicapro, de bronce, de maravillosa escultura, sobre una urna en triángulo, fingido en el pleno de ella un mar, y en el un ángulo un caracol marino. Tiene el sátiro en las manos la copia de Amaltea que la ofrece el Cielo.—Un simulacro de una diosa, de bronce, cara y cuerpo hermosos, y piernas de cabra con adorno entre los ricos cuernos; está asentada sobre un león de alabastro.

»Muchas testas de mujeres y emperatrices, algunas mayores que el natural y ninguna menor.—Una efigie de una mujer vieja desnuda.—Un Cupido de alabastro, con basa.—Un Neptuno y Flora, con urna de la misma piedra.—Estatua de Marco Aurelio á caballo, de bronce y el pedestal de alabastro, de la misma traza y forma que la estatua que está en Roma en el Capitolio.

»Dos leones de alabastro con las armas de Lastanosa en las manos.—Leones pequeños de alabastro.—Un risco de mar de una vara de alto, fabricado de cristales.—Un montecillo con una casa de campo, con estanques, surtidores y jardines.—Dos globos grandes, uno celeste y otro terrestre, de más de tres palmos de diámetro, hermosamente iluminados.—Modernos, un meridiano de bronce, otros dos más pequeños y otros dos menores.—Dos piezas de artillería, de bronce, con sus encavalgamentos, cuya pequeñez los hace más vistosos.

»Debajo de estos escritorios hay urnas de barro, muy grandes,

de las que ponían sus cenizas los romanos; una medalla en que está la cabeza de un coloso fingida de bronce. Debajo de ella hay un espejo de superficie convexa, de los que en Francia llaman de ojo de buey; en él se representa todo lo que hay en la librería.

»Aumenta estas curiosidades un pedestal que sirve de apoyo á un bernegal grande en forma de trípode, sustentada con tres garras; su cabida es más de un cántaro; su barniz blanquísimo con los blasones de un cardenal. En el medio hay una urna de la misma materia y perfección.

»Por esta pieza se pasa á otra por una puerta que sirve también de celosía y ventana, pues por ella le entra la luz; su disposición es prolongada. El un lado lo ocupan dos alacenas capacísimas: la primera está atestada de cabezas de dioses y Césares, mayores que el natural, cuerpos truncados, brazos y piernas y otras piezas de bajo relieves, vaciadas de la columna Trajana y de otras formas de escultura de Roma. Hay varias monstruosidades de la naturaleza, de minerales, plantas, pescados y aves; y de estas especies, diversos empedrimientos verísimos.

»Entre las estatuas hay una cabeza de Hércules, otra de Alejandro Magno, otra de Laoconte (vaciada de la célebre estatua que está en Roma), otra del emperador Tiberio, un ídolo de la diosa Fortuna, venerada por los indios; una cabeza sin ojos, que en pintarla así quedan acreditados los indios que no son tan bárbaros como creyeron algunos, pues no desconvienen los efectos de obra de maestro. La materia en que está fabricada es de una piedra preciosa de color verde obscuro, entre pórvido y plasma de esmeralda.

»Hay un ídolo de las Amazonas, del que trajo el P. Acuña en el último descubrimiento que hizo; es un diablo en cuclillas, y las partes de mayor retiro las tiene muy descompuestas y crecidas; el rostro vuelto hacia las espaldas, los ojos hechos de marfil y sobre la cabeza una ave que tiene la cabeza y pico hartó grandes. Mira á la parte contraria que el ídolo; la parte baja termina en punta, en la forma del uso para poderse clavar.

»Hay un cuerno de unicornio, poco menos de una vara de

largo, el primer tercio hacia la punta redondo y la punta muy huída; los dos últimos tercios muy desmedidos y culebreados; como columna salomónica todo el derecho. Entre los empedrimientos es muy raro el de una mata entera que el latino llama *flixx*, el español *helecho* y el catalán *falaquera*. Es preciosa esta planta entre los curiosos porque cortada la raíz al través del helecho hembra representa, y perfectísimamente, una águila imperial con dos cabezas y las alas tendidas; es estimada entre los embusteros y viejas vanas porque favorece sus engaños.

»Hay copiosa muchedumbre de caracoles, conchas, pescados, galápagos y aun de las más desechadas sabandijas que no se nombran. Así singularizan en esta Relación.

«Admíranse dos pedazos de coral por su grandeza y blancura. Entre las coralinas hay una admirable, nacida sobre una piedra guija urudada; su grandeza una mano, revestida toda ella de empedrimentos de sanguijuelas, lombrices y caracolillos. De un extremo de ella nace una mata de coralina, de grandor de una tercia de alto y un palmo de ancho, revestido todo el tronco y ramas de una corteza blanquísima, formando aquella desigualdad y hermosura que se representa en la hoja de la sabina; y es prodigio digno de reparo que esta planta haya podido nacer, crecer y alimentarse en una materia tan dura como es una piedra guija.

»Entre las monstruosidades merece nota y admiración un hueso, extremo de la costilla de una pierna, pues hecho el compartó por buena simetría había de tener el cuerpo de que fué aquel hueso más de 25 palmos de altura. Hallóse en Moncayo y sería posible fuese de Caco, que por haber sido su albergue, se llamó en lo antiguo *mons Caci*, y ahora con poca alteración Moncayo.

»De otro gigante, cuyo cadáver se halló en Tarazona (1), ciu-

(1) D. Martín Miguel Navarro, hijo y canónigo de Tarazona, escribía el 3 de Mayo de 1643, desde esta ciudad, á Lastanosa lo siguiente:

«... En la huerta de D. Josef La Mata se halló el sepulcro que á Vm. han avisado (en el margen dice: *sepulcro de gigante*), y en él unos grandes huesos que en tocándolos se desacían, y dos dientes que dió el... á los Pa-

dad muy vecina á este monte, hay cuatro muelas que de su grandeza se colige ser de la misma casta que Caco.

»Hay otras curiosidades de aves y sabandijas, desde los huevos del avestruz hasta los del escarabajo; el curioso que hubiere visto en Plinio lo que obra este animalillo en aquellas salas, no extrañará se guarden por lo admirable y raro de su estructura.

»A esta alacena se sigue otra del mismo tamaño, que es depósito de armas ofensivas y defensivas, que en lo grabado de los petos, en lo dorado, esculpido y esmaltado de los frenos, cabezadas, estribos, acicates, pistolas, espadines y puñales, se equivoca lo rico con lo primoroso. Hay unas botas que fueron de Enrique IV rey de Francia, y en vez de cuero, son de castor ó vicuña; pues teniendo el pelo por la parte interior, parece seda.

»Hay en esta misma pieza tres estantes de arcabuces y mosquetes con todos sus aderezos, algunos raros por la forma de los caños y cajas, y variedad de pistolas de exquisitas hechuras; dos estantes de alabardas, cerbatanas para hablar de lejos; en toda un estera se ve colgada y vestida de armas de mucha antigüedad; instrumentos bélicos, ballestas de caza, carcajes con madrazos, ballestas de guerra con carcajes con flechas, y dardos con lancillas y casquillas de acero.

»Arcos de caza y pelea; los primeros con turquesas para hacer los bodoques; los de guerra con aljabas y flechas. Anillos de marfil; una bocina de bronce; otra de marfil de casi una vara de largo, de un rey del Japón, los dos tercios estriados y el último escamado. Remata en una cabeza de caimán y tiene asida con la boca una cabeza de un rey. Una *estorica* arma de la reina de las Amazonas, de la cual hace memoria el P. Acuña en la *Relación* referida. Dos catanas, una del rey de los tártaros guar-

dres de la Compañía, los cuales no he visto... La fábrica demuestra que es... de moros en todos los indicios, y así no tengo más que decir en esta parte...» — ¿Serían del elefante primigenio? Una muela de más de tres metros de longitud ha encontrado el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo en la región del Alto Jalón, como lo hace constar en su Discurso, leído públicamente ante la Real Academia de la Historia, el día 27 de Diciembre de 1909.

necida de carai y bronce dorado, con primorosísimas labores de relieve. Dióselas á D. Vincencio Juan de Lastanosa, el Excelentísimo Sr. D. Fernando de Gurrea y Aragón y Borja, duque de Villa-Hermosa. La otra catana es de los chinos, la cuchilla como rayo, toda grabada de aguas; remata ésta, y tiene y sirve de empuñadura, un diablillo.

»Un puñal del rey D. Pedro IV de Aragón, con que se cortó los dedos cuando cortó los privilegios de la Unión. Hay otra copiosa variedad de armas antiquísimas, como son petos, corazas, rodela de acero de Milán, de madera de Salamanca y otras muchas piezas, así de las que se platican en la guerra como en las justas y torneos.

»Hay otro retrete con sillas y caperremes para mantos y otros aderezos de caballos. Sobre la entrada de esta pieza en cuadro, está pintada la empresa de la Muerte, coronada de laurel, de que ya he hecho memoria en otro lugar y por esta causa se pasa en silencio.

»La fachada interior de esta casa, que mira al Poniente, se levanta sobre un jardín de figura cuadrada, dividido en cuatro calles; pues corriendo de ángulo á ángulo, forman cuatro triángulos, y quebradas las puntas con un semicírculo, cada una deja en medio un espacio redondo para un surtidor.

»Por la testera opuesta á la casa, corre un arroyo que conducido por un conducto de piedras cuadradas muy crecidas, se despeña el agua en una pila; su armonioso murmullo se goza de casi todos los cuartos de la casa. En la puerta del jardín hay pintadas dos figuras de mujeres por el natural; la una representa á *Vertunia* y la otra á *Flora*, las cuales tienen los brazos sobre la puerta para sustentar un festón que contiene esta redondilla:

*Logren de las flores mías
los ojos y las narices,
la fragancia y los matices,
pero no meras arpias.*

»Dentro de este jardín hay una estatua del dios *Término*, que sirviendo de columna ennoblece esta estancia por lo articulado de su escultura. Al lado del jardín corre una calle cubierta de

parras y adornada de diversos árboles y plantas, y remata en tres puertas: la principal da entrada á una huerta; hay una pintura de blanco y rojo de Júpiter con el águila y Juno con los pavos. La puerta de la mano derecha, en lo alto tiene á Neptuno á caballo en un tritón y éntrase por ella á una plaza algo prolongada. Está rodeada de varias oficinas para las administraciones y beneficio de las aves, desde el pavo real hasta la gallina ordinaria.

»Sobre la tercera puerta, que es una oficina muy necesaria, se ve pintada la ave Ibis mostrando á los que la miran el albañar de las viandas. La puerta principal franquea la entrada á una huerta especialísima en figura sexágona, corriendo desde ella una calle que tiene de ancho palmos... y de largo 2.000 de vara aragonesa; esta calle está adornada de un muro de rosales alejandrinos de altura hasta de pechos de un hombre y por la parte interior hay árboles frutales.

»Esta calle divide la huerta en dos partes desiguales. De la porción mayor que cae hacia mediodía, se forma un cuadro y un triángulo que los divide un arroyo; de los dos ángulos de este cuadro que tocan en la calle principal, salen dos calles, que enlazándose en el medio, dividen aquel espacio en cuatro triángulos poco menos que equiláteros, y rompidos (*sic*) los ángulos en que se habían de encontrar en el centro, con unos semicírculos, forman una plazuela redonda, que feneciendo en ella las cuatro calles, le daban otras tantas entradas ennoblecidas con estatuas hechas de ciprés rodeado de rosales y mosquetas con segundo orden de arboleda.

»Todos los lados de este cuadro están cerrados de calles formadas de árboles frutales y rosales finos, y por los dos lados discurren dos arroyos que fertilizan y riegan toda la huerta. El triángulo en que remata este lado, es muy espacioso, coronado de arboleda, y en él se desperdicia útilmente el fruto de las mieses de los campos vecinos de su dueño. En el otro lado mayor, en el tercio primero, se forma un cuadro prolongado rodeado de arboleda, de rosales y madreselvas, jazmines y mosquetas; en su extremo hay una calle común.

»El segundo tercio de este lado, es algún tanto desproporcionado, porque aunque esta calle con la principal forman un ángulo recto, los dos que habían de formar el opuesto para hacer otro cuadro prolongado, se dilatan entre el Poniente y Norte, dejando espacio para un triángulo.

»Ocupan todo aquel espacio dos cuadros que se adornan de rosales y arboleda, y en él la habitación para el jardinero; un estanque cuadrado de piedra baja, cada lado... palmos. Por la testera que corresponde á la plazuela, hay una escala de 12 palmos de ancho, que llega hasta lo hondo, con piedras, adornada con pedestales y estatuas de piedra. La una es de Neptuno y la otra de Venus.

»Los ángulos del estanque lo embellecen piedras de la misma grandeza para labrar estatuas en ellas; en la mitad hay un edificio redondo, que formando ocho puertas y otros tantos pilares, sustentan unos arcos que rematan en lo alto con alguna desigualdad. El adorno de esta obra es de piedra llamada tosca, de cristales de ladrillo dos veces cocido, corales blancos, piedras cuajadas de la agua, villas, castillos, torres, ermitas, caseríos de pastores, ganados, perros, vivientes y brutos; y todo junto parece una viva representación de las ruinas romanas, donde por su grandeza entre los estragos, se ve un jardín, una casa y una viña; porque si se conserva aquel grupo, parece una gran montaña, donde se ven las cosas que se han referido.

»Si se atiende á los arcos, á lo arruinado de ellos, al verse unos sobre otros, en todo es muy semejante este escollo á lo que se ha dicho. Hermoséanlo flores, yerbas y arbolillos; y dale mucha belleza un montecillo cuya cumbre está siempre nevada porque es de una piedra de agua helada que se sacó de la cueva de los Chaves, en los términos del lugar de Bastaras (1), que

(1) Dista cuatro leguas de Huesca. Si se explorase esta cueva, se hallaría tal vez ocultando notabilidades prehistóricas, como la célebre de Altamira en la provincia de Santander. Véase el doctísimo Informe del Sr. Marqués de Cerralbo, insertó en el BOLETÍN académico, tomo LIV, páginas 441-471.

viene á estar debajo de otra cueva rarísima que llaman de Solencio.

»Fórmanse cuatro promontorios en esta montaña, de otras tantas piedras extravagantísimas, sacadas de la admirable cueva de *La Toba*. El primero está en forma de ciprés que parece nieve transparente, en cuyo contorno forja y dibuja la imaginación multitud de bosques y figuras raras. El segundo parece un álamo asentado. El tercero, aunque con alguna desigualdad, es parecido á una columna salomónica. El cuarto parece el faro de Mesina, que fué celebrado por una de las siete maravillas del mundo; y en las vueltas que le rodean para fuera, parece que se perciben figuras de termas, de mujeres desnudas, que encorvando las rodillas, levantando los hombros y los brazos, y bajando la cabeza, violaren la fatiga de las que aquel peso que sustentan.

»El ángulo del estanque por la parte que mira al Norte, descubre otro tenor y prolongado que sirve de puerto á una góndola, que se entra á él por un gabinete cuadrado á manera de tienda en cuatro puertas de arcos redondos, con 16 ventanas. Lo alto remata en dos pirámides con volantes de hoja de lata, cuyos extremos son unos pajarillos de barro cocido. Esta espaciosísima laguna, en el purísimo cristal por la parte de Oriente, copia mucha parte de la ciudad de Huesca, sus torres y edificios, hasta el Alcides que está en la esquina de la casa que se describe, y parece que arroja sobre sus aguas el globo que tiene sobre sus espaldas, con haber de distancia poco menos de 500 varas.

»Por el lado del mediodía representa la arboleda más próxima y la más distante, por ser muchos los álamos que hay cerca del confín de la cerca. Por la parte de Poniente se ve un gabinete cuadrado que remata en cúpula redonda, con pirámides en las esquinas y adornadas con pájaros de barro cocido y un lienzo de pared con ventanas redondas, rematando en una puerta redonda que previene la entrada á una calle cubierta, correspondiente á otra calle que tiene tránsito por el gabinete.

»Rodea esta calle cubierta aquel triángulo que se refirió, dando principio y entrada á un laberinto con que se ocupa este es-

pacio; y acabadas de andar sus calles, fenece en un gabinete prolongado con muchas ventanas, el techo con bóveda y remata en forma de pirámides con pájaros y banderillas.

»Al lado de la calle que tiene su principio en el gabinete, corre una canal de piedra por donde desemboca el agua del estanque, rematando en un lavador pequeño de piedra, cubierto con un gabinete con el mismo adorno que los demás; y en el espacio que hay entre el desagadero y la calle principal y el estanque, se admira un jardín, cuyas divisiones son de bojes, y en él logran la vista y el olfato desde el tulipán hasta el junquillo, sin que falte nada.

»Y aquí la fin de las *Descripciones de los jardines y casa de don Vincencio Juan de Lastanosa*, referidos en breves líneas, ya que describir estas cosas extensamente fuera casi imposible. Y así pareció ceñirlas á estos límites, para que se vieran como en diseño.»

Si bien, como hemos visto, asentóse en Huesca la familia de Lastanosa en D. Juan Luis de Lastanosa II, y por lo tanto desde entonces al construir el palacio pudieron, amantes del saber como fueron todos sus individuos, recopilar lenta y sucesivamente algunas antigüedades, el mayor esfuerzo y auge en este sentido debióse al amor y entusiasmo de D. Vincencio Juan.

Enorme, como se deduce de la descripción transcrita, debió ser el número de las valiosas antigüedades allí colocadas (1), en un recinto espléndido que halagaba los sentidos y rodeado de jardines que evocarían, sin duda, aun descartada la hipérbole que en la descripción debe existir, los legendarios de las Hespérides, y en los cuales se aunaban el arte y la gracia (2).

(1) Hasta hace pocos años, todavía se decía en Huesca: *Quien no ha visto casa Lastanosa, no ha visto cosa*, conservando, aun después de arruinada, la fama que tuvo.

(2) Había en los jardines de Lastanosa flores de los más remotos países, entendiéndose para ello con su excelente amigo Filhol, de Tolosa, y con

Mas con todo, y ser tan extensa y detallada la descripción que antecede, todavía no nos da completa idea de lo que era el Museo de Lastanosa en cierto orden de cosas. Á ella sirve de complemento una obra propia del mismo ilustre Mecenas, D. Vincencio Juan de Lastanosa. Es inédita también, y titúlase: *Narración de lo que le pasó á D. Vincencio Lastanosa á 15 de Octubre del año 1662 con un religioso docto y grave.*

En ella se vale Lastanosa de una visita imaginaria para dar razón de su librería y colocación formal y material; páginas muy eruditas, pues no solamente dan razón del número de los exquisitos libros que tenía en su librería, sino de lo que se contenía en ellos. Es muy parecida esa narración al episodio del escrutinio del cura en casa de Don Quijote, que Cervantes pone en su inmortal libro.

Poseía libros de Retórica, Matemáticas, Astrología, Perspectiva, cartas hidrográficas, Óptica, Pintura, Arquitectura, Milicia, Música, del Ajedrez, Mecánica, Agricultura y jardines; Historia Natural, Cirugía, Albeitería, Química; de Imágenes, Filosofía, fábulas, jeroglíficos, emblemas, símbolos, Política, Jurisprudencia, Derecho, etc., más todas las obras de sus amigos Gracián Uztarroz, etc., y 24 tomos en folio, encuadernados en fina vitela, de rico valor extrínseco é intrínseco.

Mas sin duda lo que daba más mérito á su biblioteca eran los libros manuscritos y códices preciosos. Sigamos al mismo Lastanosa en su enumeración:

«... A los dichos se acompañan otros libros MS. que dan gran lustre á la librería por su ancianidad, curiosidad en lo escrito é iluminaciones. Estos se dividen en libros sacros, y entre ellos uno de la Sagrada Escritura escrito en membranas mayores de

Juan Bautista Drú, en Lyon, herbolario del rey de Francia, el cual en 1650 le remitió el catálogo de sus flores, impreso en Lyon el año anterior.

En Burdeos se entendía con M. La Faya, secretario de S. M.; en París con el P. Morin, quien en 1655 le envió un Catálogo (impreso en París en dicho año) de tulípanes, otro de anemonas y otro de ranúnculos.

En Bolonia con el conde Vincencio Mariscote, el cual, habiéndole pedido Lastanosa la rosa de la China, le ofreció remitirla, aunque era tan singular, que sólo se hallaba en manos de dos príncipes de Italia.

papel de marca mayor, que refiere toda la Sagrada Escritura en verso latino, y al principio de cada canto, de prolija iluminación, pintada la figura y lo figurado de lo contenido en dicho canto. Ilustró mi librería con tan precioso don, el licenciado Antonio Ximeno, tesorero de la Santa Iglesia de Tarazona, benemérito de las letras latina, griega, hebrea, siriaca y caldea, como dan buen testimonio de ello algunos fragmentos de sus escritos que en mi librería se conservan.

»Otro libro del mismo asunto de la Sagrada Escritura, en verso latino, escrito con gran prolijidad y excelencia en pergamino; su autor Pedro Minge y escrito por Egidio.

»Otro libro en folio de Ezequiel, en pergamino, con caracteres y figuras doradas y coloridas con notable prolijidad. Fué dádiva del señor emperador Carlos V, á un erudito y noble francés; y á mi librería lo franqueó el docto Francisco Filhol, célebre por sus letras, y por el gran número de libros y cosas raras de la naturaleza, medallas y estatuas que juntó en su casa, en Tolosa, en el claustro de San Sernil.

»Otro libro en folio en lengua lemosina, en que están pintados todos los misterios del Testamento nuevo y explicados en dicha lengua.

»Algunos libros hebreos con varias ilustraciones en esta lengua.

»De libros profanos y letras de Humanidad:

»Un Séneca en folio escrito en pergamino, traducido en catalán y escrito el año 1437.

»Un Plutarco, de la vida de Alejandro, en folio, traducido en nuestro vulgar y escrito en el año 1430.

»*Salanova*: Ilustración de los Fueros de Aragón, en folio, y en pergamino y papel.

»Leyes y Ordenanzas de Castilla, del rey D. Enrique (III), en pergamino, escritas en Aviñón el año de 1399.

»Crónica del príncipe D. Carlos del reino de Navarra, escrita en 1454.

»*Juan Bocacio* (en italiano), de las Mujeres ilustres, en pergamino. (*Muy rara.*)

»*D. Martín de Gurrea y Aragón*, duque de Villahermosa,

conde de Ribagorza: Antigüedades, estatuas, monedas y medallas; de papel de marca mayor.»

«... Algunos libros arábigos MS., poesías profanas y espirituales. Las obras de Garcilaso y Boscán, MSS.

»De poesías modernas, cinco tomos en 8.º, que los juntó la curiosidad del Dr. Francisco Antonio Juser, canónigo y vicario general de la Seo de Barbastro, mi amantísimo maestro y amigo.»

Tenía además buen número de libros de mapas, fábulas, historias y retratos, iluminados con excelente gusto, como el *Filóstrato*, los retratos de los reyes de Francia, y varios tomos de blasones, impresos y manuscritos, con las armas coloridas.

Las obras de Tomás Costo, Alfonso Ciaconio, Uredi, Pedro Apiano, Bartolomé Amancio, etc., eran muy raras y curiosas por sus lindos retratos en madera y excelentes grabados en esta misma materia.

Del copioso archivo que poseía Lastanosa, nos da noticia el Dr. Diego Vincencio de Vidania, escritor muy erudito, en la citada carta larga que imprimió en 1681 sobre la biblioteca-museo de la Casa Lastanosa, incluida en el libro de éste sobre la moneda jaquesa. En ella dice que dió al Archivo del reino de Aragón, además de 1.100 monedas jaquesas de cobre ligado, plata y oro, siete cartas de creencia de reyes moros á nuestros monarcas, con caracteres arábigos; cinco papeles en idioma chino y japonés, exquisitos por el papel y su forma; una copia antigua de un Concilio provincial, y 787 cartas originales de los Papas, cardenales, príncipes y varones insignes, muy útiles para la Historia (1).

(1) Al Capítulo de la Basílica de San Lorenzo, de Huesca, donó Lastanosa en 1675 un curioso é importante rollo compuesto de varios pergaminos, conteniendo la fundación de la real cofradía de San Lorenzo en 1283, con lista del Obispo, Justicia de Aragón y ricos-hombres de la Corte, individuos de ella, teniendo al frente á D. Jaime II (1307). Consérvase aún en el archivo parroquial tan interesante documento.

Al propio tiempo cedió al mismo Capítulo un tratado de la *Bula* de Clemente VII, fechada en Aviñón (1387), concediendo cincuenta días de indulgencia á los que ayudasen con limosnas á la fábrica del santuario de

Una copia fidedigna antigua del libro del *Fuero de Castilla*, y de sus behetrías y merindades, con márgenes originales de Zurita, y otra muy antigua, en papel, de las *Observancias* del reino de Aragón, que compuso Miguel de Espital.

Existía un legajo de papeles con este título de mano del cronista Uztarroz: «Cartas importantes para escribir la historia del rey Felipe I de Aragón y II de Castilla; hay pergaminos y papeles de mucha estimación.» Este cronista regaló á Lastanosa algunos muy preciados. Otros había del tiempo de Carlos V, hallados en Estella por el Dr. Moreno, según Lastanosa.

Interminables nos haríamos si intentáramos especificar aún más la gran copia de libros y documentos que aquel atesoraba en su espléndida mansión; pues, como dice el citado Vidania, su casa era hospicio de estudiosos y extranjeros.

Su Museo era riquísimo, y todos los autores que citan á Lastanosa ponderan grandemente la esplendidez y rareza de sus colecciones. En numismática tenía preciosidades, lo cual se comprende teniendo en cuenta que fué aquél muy aficionado á esta rama, como lo demuestra su *Museo de las medallas desconocidas españolas*, y el tratado sobre la moneda jaquesa y otras de oro y plata de Aragón.

De las primeras debió poseer gran número, y en cuanto á las otras, más arriba queda indicado.

En el Catálogo MS. de su biblioteca, en folio, que Latassa vió en casa de D. José Monge, en Zaragoza, el año 1769, había al final una relación de las monedas y medallas que tenía Lastanosa. Eran 744 de cobre romanas; 44 medallas de bronce y plomo, de valiente escultura; griegos y latinos, cuatro sellos grandes de bronce, antiguos; 171 monedas de plata romanas y dos de oro, de Nerón y Faustina, más otras en número de más de ocho mil.

En aquel Catálogo antiguo figuraban solamente 33 camafeos, algunos muy excelentes; mas el Dr. Vidania decía posteriormen-

Loreto, situado cerca de Huesca. Estos hechos prueban su liberalidad.— (Del *Lumen* de la iglesia de San Lorenzo, escrito en 1675 por D. Joseph Paulino de Lastanosa, prior, miembro de la familia de su apellido.)

te que tenía unos dos mil en cornalinas, ónix, esmeralda, lapislázuli, pórvido y jaspe. Así se comprende que fuera, para formar Lastanosa su obra titulada *La Dactylotheca*, en la que hablaba de los sellos y camafeos que poseía, describiéndolos y clasificándolos. ¡Lástima que este verdadero tratado de glíptica, que Andrés de Uztarroz alaba sobremanera, no se llegara á publicar!

Poseía en cerámica objetos muy notables, como lucernas, barro saguntinos, señuelos y vasijas arábicas, etc., etc.

El tantas veces citado cronista Andrés, en el *Monumento de los SS. Justo y Pastor*, fol. 233, dice que en el año 1643, renovando una capilla en la iglesia de San Pedro *el Viejo*, de Huesca, se hallaron en sus zanjas y entre la tierra «fragmentos de vasos de tierra roja como los que se labraban en Sagunto, dos ladrillos sellados, urnas con cenizas, huesos y carbones, suelos de pulimento rojo, una ampolla de vidrio y dos lucernas de barro purpúreo con diferentes labores, cuyas antigüedades—dice—hurtó al olvido la diligencia de D. Vincencio Juan de Lastanosa, para ilustrar con ellas no sólo á su patria Huesca, sino á nuestro reino, cuya singularidad y hermosura se conocerá por los dibujos que aquí se ponen» (1).

En el fol. 243 dice el mismo autor que Lastanosa tiene dos vasos: el uno colorado, de barro, y en él *Félix* y debajo una hoja de palma; dióselo el conde de Guimerá. El otro se halló en Huesca y en el palacio del rey D. Ramiro *el Monje*; es de barro blanco mezclado de rojo, y en él *Seve*, de cuya inscripción se colige que su artífice se llamaría Severiano. En el fol. 244 añade que el mismo D. Vincencio tiene tres suelos de vasos rojos, con algunas medallas, que se hallaron en Tarragona y le regaló el P. Baltasar Gracián.

Finalmente, en los folios 246 á 248 de esta rarísima obra, trata de otros restos de antigüedades que poseía nuestro biografiado, como vasos, fragmentos de mosaico, lucernas, etc., todo romano.

No fueron comparables los gabinetes que poseyeron los famo-

(1) Se encontraron además muchos otros vasos.

tos D. Antonio Agustín (I), Fulvio Ursino, Goltzio y otros, en número y riqueza con el que á la ligera hemos descrito. Realmente, para la época en que vivió Lastanosa, sorprende que pudiera reunir en su Museo tal cantidad de preciosidades artísticas.

Y eso que, salvo lo que indica Andrés de Uztarroz en su *Descripción*, aún no hemos dicho nada de los cuadros de autores célebres que en aquel encerraba. Al mismo Lastanosa, en su *Narración* supradicha, debemos la enumeración de ellos. Eran:

- Una *Lucrecia*, del Tiziano.
- Una copia de la *Historia de José y Putifar*, de Rubens.
- Baño de Diana*, de Bartolomé Esprenger.
- Un *Baco*, de Aníbal Caracci.
- Unos jugadores, de Miguel Ángel Carabácho.
- Copias de la *Susana* y los *Viejos*, de Rubens.
- Un *Cupido*, de Lucas Lambiaso.
- Júpiter con la ninfa, de micer Pablo, pintor aragonés.
- Dos tablas de las Vírgenes prudentes, de Ribalta, más un David y un San Cristóbal, del mismo autor.
- Cuatro paisajes, de Pablo Brill.
- Algunas flores, de Camilo.
- Dos tablas, de Mario Difiori.
- Un lienzo grande representando el Descendimiento, de Ribera, más un San Bartolomé de tamaño natural.
- Una *Lucrecia*, de Alberto Durero.
- Un paisaje en tabla, de Lucas de Leyden.
- Dos cabezas, de Jusepe Ribera.
- Un bosquejo del rey de Francia, por Chaprón.
- Dos niños, del Tintoretto, y otros de micer Pablo.
- Fortuna*, del Sparadino.
- Muchos paisajes de Pablo Brill; Cristóbal de Vargas, célebre sevillano; Collantes; Pedro Orrente; Pedro de Urzauqui, aragonés; Miguel de San Juan, y otros pintores inferiores, así italianos como franceses.

(1) Véase nuestra obra *El arzobispo D. Antonio Agustín. — Nuevos datos para su biografía* (Tarragona, 1910).

Puede añadirse á lo dicho buen número de lienzos y tablas anónimas representando santos, hombres, batallas, historias y fábulas.

Ahora bien; ¿dónde ha ido á parar tanto tesoro artístico? Á la muerte de Lastanosa debió ya iniciarse la desbandada de objetos y entrar á saco en su Museo manos codiciosas.

El Dr. D. José Sanz de Larrea, ya nombrado, escribía en Julio de 1788 á un amigo suyo: «... Si V. viene, verá los retratos de los héroes lastanosinos, con bellas inscripciones latinas, servir de puertas de alcoba en un desván, y otros descuidos que no se pueden referir por faltar las palabras de dolor.»

El P. Ramón de Huesca, en la pág. 54, tomo VII, de su *Teatro histórico de las iglesias del reyno de Aragón*, nos dice que la mayor parte de las preciosidades que contenía la Biblioteca de la Merced de Huesca en su tiempo (año 1797), fueron del célebre D. Vincencio Juan de Lastanosa, cuyo Museo pasó á poder de D. Joseph Cabrero, vecino y ciudadano de Huesca, y éste, á fin de perpetuarlo en beneficio del público, lo depositó en dicha Biblioteca, aunque muy disminuído.

Allí había 62 monedas de plata ibéricas; muchas romanas republicanas é imperiales, y sólo de *Oscá* 33; pontificias; extranjeras: de Francia, Inglaterra, Portugal, Florencia, Malta, Venecia, etc.; algunas de oro de los reyes godos, sobre todo dos de Sisebuto y Leovigildo; *dinhares*, *dirhemes* y *feluses* árabes; algunas hebreas; de los Reyes Católicos, Doña Juana y su hijo Carlos V (de éstos había 16); Felipe I, II y III, con las armas de Aragón y Sobrarbe, y por último, una completa colección de monedas del reino de Aragón hasta fines del siglo XVII, porque aun después de unirse las coronas de Castilla y Aragón, se batió aquí con las armas y título de Aragón y el nombre del rey, hasta Carlos II.

Hace el P. Huesca mucho aprecio de un camafeo oval con el busto de Cicerón, dispuesto para sello, con las letras M. T. C. (Marco Tulio Cicerón) invertidas, que también debió pertenecer á la colección de Lastanosa.

Los papeles y documentos que éste donó al Archivo del reino,

cuyo índice formó, deben hallarse hoy en el de la Corona de Aragón; y la librería, en fin, con otros muchos objetos, pasaron la mayoría á poder de la familia Ladrón de Cegama, de Pamplona, con la cual, según se ha dicho, emparentó la Lastanosa en sus últimos tiempos hasta extinguirse.

RICARDO DEL ARCO.

(Concluirá.)

II

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN Y SU CULTO ANTIGUO EN ESPAÑA. APUNTES HAGIOGRÁFICOS

La fiesta de la Asunción de Nuestra Señora en el día 15 de Agosto, se ve consignada por siete antiguos calendarios, que ha expuesto el sabio benedictino D. Mario Ferotin, Correspondiente de nuestra Academia (1). Estos calendarios fueron escritos respectivamente durante los años 961, 1039, 1052, 1055, 1066, 1067 y 1072. El primero, trazado en árabe por Recemundo, obispo de Granada dice:

«*In ipso (die) christianis est festum Assumptionis Mariae Virginis super quam sit salus.*»

El calendario del año 1066 pertenece á un códice de la catedral de León; en el cual, como lo ha notado el sabio editor (2),

(1) *Le Liber Ordinum* en usage dans l'Eglise wisigothique et mozarabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle, págs. 474 y 475. París, 1904.

(2) «J'emprunte le calendrier *D* au magnifique *Antiphonarium* de la cathédrale de León, copié en 1066 sur un manuscrit qu'il faut faire remonter à la première année du règne de Wamba, c'est-à-dire à la seconde moitié du septième siècle. C'est ce qui ressort des divers computs insérés aux folios, qui précèdent l'Antiphonaire proprement dit. Voici un texte qui ne laisse aucun doute à ce sujet: Ab incarnatione Domini usque ad presentem et primum gloriosissimi Wambanis principis annum, qui est era vccx (710) sunt anni vclxxii (672). Ce manuscrit wisigothique, dont le texte liturgique est accompagné de neumes à points superposés, renferme 306 folios en parchemin, la plupart dans un état de conservation presque parfait.» Pág. xxxii.